

## JUAN PACHECO, PRIMER MARQUÉS DE VILLENA

Don Juan Pacheco, I Marqués de Villena, nació en 1419 en la villa conquense de Belmonte. Sus abuelos de origen portugués fueron don Juan Fernández Pacheco (I Señor de Belmonte) y doña Inés Téllez de Meneses. La hija de este matrimonio, María Pacheco (2ª Señora de Belmonte), casaría con don Alfonso Téllez Girón, cuyo matrimonio tuvo dos descendientes, don Juan Pacheco y don Pedro Girón, ambos nacidos en el Palacio o *Alcázar Viejo* de la Villa de Belmonte, edificado en 1323 por don Juan Manuel, nieto del rey castellano Fernando III El Santo.



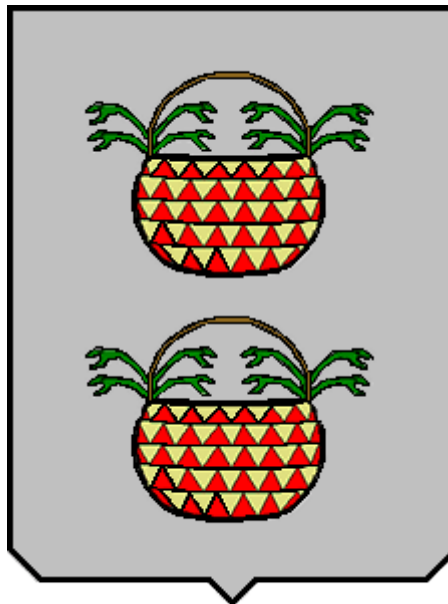
La educación de los hermanos, Juan Pacheco y Pedro Girón, corrió a cargo de la madre, infundiéndoles carácter de ambición y astucia, mientras que el padre residía en la Corte itinerante del rey Juan II de Castilla y su valido el Condestable Álvaro de Luna. Ambos se incorporarían tempranamente como pajes en la Casa del príncipe de Asturias. Don Álvaro ignoraba que el joven adolescente Juan, que le había servido en su casa y que ahora ponía al servicio del futuro rey castellano, iba a tener una proyección política meteórica y que terminaría por ser uno de los máximos responsables de su ruina y de su trágico final.

Los datos documentales de 1436 dicen que los dos hermanos *eran dos mancebos nobles, nacidos de antigua y noble familia*. Juan aparece como doncel o paje del Condestable Álvaro de Luna, figurando como *sagaz, discreto y de mayor gobierno que se pueda imaginar, caudal de entendimiento, prudencia, consejo, solicitud y lealtad... y en la edad de mozo tuvo seso y autoridad de viejos*. Con estas características el joven Juan Pacheco pronto se ganaría la confianza del príncipe Enrique, futuro rey castellano Enrique IV, aprovechando el desplazamiento y muerte del propio Condestable, a pesar de estar ya casado con Angelina de Luna desde 1436.

El ascenso en la Corte prosigue y en 1440, ya en la privanza del príncipe Enrique, recibe el privilegio de portar el cuchillo en la mesa de éste, como Camarero Mayor. Un año más tarde es miembro del Consejo Real y participa en la lucha de la monarquía contra la nobleza en la batalla de Olmedo *por lo cual, precediendo éste y otros muchos y leales*

*servicios, que en paz y en guerra de él había recibido, el rey Don Juan, conociendo el valor de don Juan Pacheco, le hizo merced del Marquesado de Villena, el de Mayor calidad y riqueza que hay en Castilla, en el mismo año 1445.*

Tal poder alcanzó el Marqués que sus posesiones se extendían desde Cuenca hasta cerca de Alicante, pasando por Alarcón, Albacete, Alcalá del Río Júcar, Alcaraz, Almansa, Belmonte, Castillo de Garci Muñoz, El Bonillo, Hellín, Chinchilla, Iniesta, Jorquera, Jumilla, La Roda, Requena, Lozusa, Munera, San Clemente, Sax, Tobarra, Uclés, Utiel, Villanueva de la Fuente, Villarrobledo, Villena con el título de Márqués, Vélez Blanco, Vélez Rubio, Ves, Yecla, Zafra.... Se calcula que tenía unos 150.000 vasallos, en una extensión de 25.000 kilómetros cuadrados, con una renta anual de 100.000 ducados. El doncel de palacio, que venía de tierras conqueses, se había convertido, en una de las figuras más poderosas y espectaculares del siglo XV castellano, a lo que se sumó su nombramiento como Maestre de la Orden de Santiago en 1467. La ambición le *llevó a poseer un reino más que un señorío llegando a tener más rentas y estados que ninguno de los otros señores de España que hubo en su tiempo.*



Del retrato que nos han legado sus contemporáneos, se desprende que Juan Pacheco, Marqués de Villena era *hombre de mediana estatura, el cuerpo delgado y bien compuesto, las facciones hermosas y buena gracia en el gesto.* Hombre de trato afable, de palabra elocuente y de fecunda imaginación para la intriga. Sagaz, avieso, disimulado y astuto, sereno ante la adversidad, acomodadizo a todas las situaciones pero perseverante en sus propósitos, eran otras de sus características de personalidad.

Según para quienes, detractores o defensores, pasaba por ser un hombre maléfico y dado a las intrigas y conspiraciones, ya fuese en los últimos años de Juan II o durante todo el tormentoso reinado de Enrique IV o por ser un hombre de claros principios de nobleza. Para el cronista Palencia, se trataba de un personaje de gran simpatía, sensualidad y lujuria, al tiempo que poseía un elevado don de gentes, a pesar de una ligera

tartamudez (*temblábale un poco la voz por enfermedad accidental no por defecto natural*).

Hombre tenaz y persuasivo, don Juan Pacheco consigue la nulidad papal de su matrimonio con Angelina de Luna, aludiendo a *la infertilidad para darle hijos* y casa en segundas nupcias con María de Portocarrero, VI Señora de Moguer. De este matrimonio nacieron tres varones y seis hembras que, junto con los numerosos hijos bastardos, alcanzaría la cifra de 19 contabilizados, si bien es muy posible que tuviera más; el primogénito. Un año después de fallecer la que había sido siempre la gran compañera de su vida, casó en terceras nupcias con María de Velasco, la que dio a luz una hija llamada Mencía Pacheco, quien nacería pocos meses de morir su padre.

Su hijo primogénito, don Diego López Pacheco, heredero y continuador de la Casa como II Marqués de Villena, continuaría con los enfrentamientos que tuviera su padre con la reina Isabel, motivados por la oposición del de Villena al matrimonio con Fernando de Aragón y su apoyo a la reina Juana *La Beltraneja* con su matrimonio con el rey Alfonso de Portugal.



El sábado 4 de octubre de 1474 don Juan Pacheco muere a las puertas de la ciudad de Trujillo, en la cercana aldea de Santa Cruz de la Sierra, a donde había ido movido una vez más por sus intrigas políticas, consiguiendo de manera póstuma su última conquista. Muere a la edad de 55 años y su muerte, en plenas negociaciones matrimoniales de Juana con Alfonso de Portugal, se convertiría en una cuestión de Estado. Su hijo Diego, establecería la capitulación definitiva ante los Reyes Católicos obteniendo la concordia con los mismos y firmándose el documento el 1 de marzo de 1480 en el castillo de Belmonte.

Según el cronista Palencia, Juan Pacheco muere de la misma enfermedad que había llevado a la tumba a su hermano y cómplice de tantas aventuras, Pedro Girón, de *una repugnante y mortal apostema en la garganta que, impidiendo la respiración, puso término a sus constantes embustes*. Bien pudo tratarse de un cáncer de garganta (laringe) consecuencia de la irritación crónica (laringitis) que debió arrastrar durante muchos años de su vida.

Desaparecía así el hombre que había gobernado Castilla prácticamente durante todo el reinado de Enrique IV y que había participado activamente y se había hecho imprescindible en todos los acontecimientos surgidos en el reino prácticamente desde 1440 hasta ese final de reinado de Enrique IV y que al amparo de un príncipe débil y generoso, al que siempre manejó a su antojo, había logrado ascender a lo más alto de la cúspide social y crear, asimismo, uno de los mayores y más ricos estados señoriales de su tiempo, un hombre que supo adaptarse a los tiempos y tuvo una visión de gobiernos más cercana a la inminente y próxima modernidad que a su tiempo real del medievo.

Enterrado en el monasterio de Guadalupe, sus restos son trasladados definitivamente a un magnífico sepulcro de alabastro que mandara construir en el Monasterio de El Parral en Segovia, en el ábside de la iglesia, donde también reposan los restos de su esposa María Portocarrero y otros Pachecos.